

CORTES
TRIUNFANTE
EN TLASCALA.

Gutiérrez

Popocatepetl, Graciosa
Alfa, Sarracina
Marina, Yajón
Cruces, Guadalupe
Indios
Indios
Españoles
Música

CADIZ.

CORTE
TRIBUTIVE
EN TASCALA.



COMEDIA NUEVA

CORTÈS

TRIUNFANTE, EN TLASCALA.

POR DON AGUSTIN CORDERO.

LA SACA A LUZ,

D. JUAN DE NORDAGI Y RISSO.

PERSONAS:



<i>Hernan Cortès</i>	*	<i>Papagayo, Gracioso</i>
<i>Gicotencàl Gral. Tlascalteca</i>	*	<i>Alfa, Sacerdotisa</i>
<i>Teutile General Mexicano</i>	*	<i>Marina, Yndia</i>
<i>Pedro de Albarado</i>	*	<i>Cotorra, Graciosa</i>
<i>Cristoval de Olid</i>	*	<i>Yndias</i>
<i>Magiscacin, Senador</i>	*	<i>Yndios</i>
<i>Gicotencàl, Senador Ciego</i>	*	<i>Espanòles</i>
<i>Un Embaxador Cempoal</i>	*	<i>Musica</i>

CADIZ.

En la Imprenta de D. Luis de Luque y Leiva, Calle
de la Compañia. Año de MDCCLXXX.

COMEDIA NUEVA

CORTES

TRUFUNTE EN
TLASCALA.

POR DON AGUSTIN CORDERO.

LA SACA A LUZ

D. JUAN DE NORDAGI Y RISSO.

PERSONAS:

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Papagayo, Gracioso
 Misa, Sacerdote
 Marina, Indio
 Cotona, Graciosa
 Indias
 Indios
 Españoles
 Musica

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *

CADIZ.

En la Imprenta de D. Luis de Luna y Linares, Calle
 de la Compañía. Año de MDCCCXXX.

CORTES TRIUNFANTE EN TLASCALA.

JORNADA PRIMERA.

EL THEATRO ES MONTE PEÑASCOSO, SALEN GICOTENCAL Papagayo, è Indios de Guerra.

Gicot. **T**lascaltecas Valientes,
 á cuya fuerte, á cuya altiva mano
 tiembla todo el Imperio Mexicano,
 en vano resistiros oy presuma
 ese azote cruel de Montezuma
 Teut le digo; General ayrado
 que inquieta nos pretende nuestro estado;
 poseher nuestro bienes,
 y hacenos de su Exercito tamenos;
 y pues que resistido,
 del valor nuestro, quando no vencido.
 nuestros terminos libres ha dejado
 y en Cempoala se halla retirado;
 logre mirar Tlascalala,
 tremolar sus banderas en Cempoala,
 y nuestra fama diga :::::

Dentr. Amaina: Aferra,
 y en el Esquife vaya gente á tierra.

Otro. Hagale salva al Puerto
 el militar rumor

Tiros

Papag. Ay que me han muerto!
 ¿que estruendo tan fatal me dà tal pena;
 ¿sino hay nubes en el Cielo como truenas?

Gicot. Alguna Ciudad trae en la avenida,
 á esta Rivera el mar, mal sumergida.

Papag. Esas Señor, asombro de las Rocas

CORTES TRIUNFANTE

son Vallenias del Mar, que ya usan tocas.

Gicot. ¡ Que gente es la estangerera,
que parece bomita en la Ribera
tanto enbrión de pino
como á mi admiracion el Mar
previno!

Mas yo sabrè averiguarlo:

tlascaltecas al Mar.

Papag. Yo, ni soñarlo.

Gicot. Y muera á nuestra saña,
esa gente estrangera.

Dentro Alfa. Alta Montaña,
no á tus riscos mi muerte escan-
dalize.

Papag. Quita Señor, debaxo (r)

Alfa. Ay Infelice!

Gicot. Muger! ó Deidad diré

mejor, aunque absorto extraño,
que como á Deidad te admire,
si como á muger te amparo.

¿ Que es esto?

Alfa. Ser mi desgracia
de humor tan extraordinario,
que me escasea la dicha
de mirarme agonizando.

Gicot. Buelve en ti, cobra sentido.

¿ Quien tu beldad ha injuriado?

de la Republica de
Tlascala, las tropas mando,
como General Supremo.

Quantos vés en ese Campo
con presuncion de florestas

exercitâr los penachos,
me obedecen: Yo soy pues

Gicotencâl, tan nombrado
por Trianfador de Culúas,

Oto

Otomies, y Mexicanos,
que hasta la fortuna (si hay
fortuna) tiembla a mi brazo.
No temas pues: ¿ Que de gracia
es la tuya? ¿ Que infiel hado
te precipita?

Alfa. ¿ Tu eres *Gicotencâl*?

Gicot. Y tu Esclavo.

Alfa. Ay infelice de ti!

Gicot. Muger, que toda presagios,
sin duda asustar intentas
mi grande espíritu; quando
la valentia de tus ojos
lo tiene tiranizado:

Declaratè.

Alfa. si harè: mas

con expreso, y firme pacto
de que oida, mi Sepulcro,
ha de ser ese salado

golsto, ya que mi desgracia
no permite á los peñascos

sanudos, de ese Gigante
monstruo de los Montes, tanto

biason, como ser trofeos
de sus puntas, mis pedazos.

Gicot. ¿ Dime pues quien eres

Alfa. Soy

en los Bosques solitarios

de estas Riveras, la voz

de los Dioses, que á mis labios
(para ser yo infeliz) fian

los Conceptos mas arcanos
de sus entes, siendo cauce,

por donde sus Soberanos
Decretos, á los oídos

de un mundo se han derramado.

Gicot. Tu eres *Alfa*? Aquel famoso

(r) Cae en los brazos de *Gicot.*

reve-

reverente Idolo humano,
 a quien dobla la rodilla
 la admiracion? cuyos Sacros
 dictámenes, por preceptos
 en la tierra veneramos?

¿Tu eres Alfa?

Alfa. Yo soi Alfa.

Yo soy el prodigio raro,
 que admiran estos Países.

Gico. ¿Pues qué furioso letargo
 te obligó á precipitarte
 de esos rudos empinados

Jayanes de piedra, que
 viendo quanto aventuramos
 en tu tragedia (y yo mas
 que ninguno) de mis brazos,
 para cortar el impulso,
 la dicha proporcionaron?

¿Que amenaza por tu boca
 me hacen los Dioses? Que acaso
 te empeña tanto en tu ruina,
 que me martiriza tanto?

Declarate Alfa, y sea
 la noticia que en tí aguardo,
 para informar mi atencion,
 prologo á mi sobresalto.

Alfa. A la falda de ese altivo,
 frondoso monte hay un Lago
 extenso, que caudaloso
 le forman, los despeñados
 raudales, que de la cumbre,
 se precipitan al llano.

Este pues espejo undoso,
 que en esmeralda engastado,
 parece que se formó

para recrear los Astros,
 gimiendo en frase de Fie a,
 en voz de trueno asustando,

hace

hace pocos dias que pudo
 inquietar, el solitario
 albergue, que me franquea
 entre lo mas intrincado
 de su maleza, la dura
 concavidad de un peñasco.
 Sacóme la novedad

á ver la causa, y llegando
 á su margen, mucho antes
 la admiracion que los pasos,
 encontré un Joven, de aspecto
 tan horrible, tan ayrado
 de semblante, que parece
 le fue á mi horror necesario
 hacer violencia á los ojos
 para proseguir mirando.

¿Quien eres hombre? (le dije)
 ¡en cuyo ceño reparo,
 que para asustar el alma,
 está demás lo irritado!

¿Que haces aquí, por ventura
 del borrascoso tirano
 movimiento de esas Olas
 eres huracan? acaso
 se asombran solo de verte?

mas él con voz de agrabiado;
 Alfa, yo soy Cozumel
 me dijo, Dios á quien dando
 culto estas bastas Regiones,
 fui de ellas el Simulacro;
 y oy arrojada mi Estatua
 del Trono, y él profanado
 de Estrangeros atrevidos
 que con Sacrilega mano,
 de mi Deidad, el desprecio
 vincula ya en vuestro daño.
 Buscaré en nuevas Regiones
 culto, que en fe de mi amparo,

Sacri-

Sacrilegas osadías
 castigue, y seran estrago
 de mi indignacion, Provincias
 que perniten injuriado
 mi Sacro nombre, y no saben
 salpicar el alabastro
 de mis Aras, con la sangre
 de quien las ha derrotado:
 Y para que tu anticipes
 la noticia al sobresalto,
 informete esa Laguna
 de los primeros estragos
 de mis iras, y mirando
 à una parte de él, hallé
 en las aguas dibujado
 de Tabasco el territorio:
 Otra parte del Theatro
 era un dilatado Mar,
 en cuya espalda brumando
 espumas, montes de Abeto
 eran del ayre embarazo.
 Jamàs estas costas, monstruos
 tan disformes insultaron.
 Afrontò esta flota el Rio,
 dificultabala el paso
 gran multitud de Canoas,
 y de gentes, coronando
 los montes de la Rivera
 por uno, y por otro lado.
 Trabose entre ellos batalla,
 crugió el lino, gimio el arco -
 y el enemigo atendiendo
 de mi defensa el reparo,
 sufrida la primer carga
 de sus buques, el costado
 presentò, y nube de fuego
 caliginoso instantaneo
 entre truenos repetidos

se disparò en muchos rayos.
 Temblò la Esfera; asustose el
 y en confusos càos, (Mar
 entre el ruido, y el humo
 andaba embuelto el estrago.
 Ya un tronco à pique se iba
 à la violencia entregando
 de las aguas, à los mismos
 que antes habia reservado:
 otro, era solo reliquia
 de lo que fué. Forcejando
 con las olas agonizan
 unos. Atemorizados
 buscan en el precipicio
 otros el remedio. En vano
 entre tanto susto se halla,
 alivio à tanto cuidado,
 que no acredite en la fuga
 la cobardìa; y violentados
 del asombro, y del horror
 la victòria declararon
 al enemigo; que luego
 en tierra desembarcando
 del Pueblo se apoderò.
 Al ver esto los Tabascos,
 y que de quinientos hombres
 no pasaban sus contrarios,
 con el resto de sus fuerzas
 intentan su desagravio.
 Hasta quarenta-mil de ellos
 inundan de ira los campos:
 ! Con qué estruendo el caracol
 estaba lisongeando
 su tragedia! ; y con què orden
 puesto en marcha iba à encon-
 trarlos
 su Enemigo! Aquí era ver,
 los semblantes demudados,

desnu-

desnudarse del temor,
 para vestir el enfado.
 Los naturales, las flechas
 enbastan, y estalla el Arco.
 El Estrangero (Deidad,
 que centellea presagios)
 con el trueno asombra. Usurpa
 la colera todo el pasmo,
 y á los brazos llegar. Uno
 se cubre del golpe ayrado
 die-tramente; otro aturdido
 es de sí mismo contrario;
 aquel cae, aquel levanta,
 tropieza torpe en su daño
 quien le huye: la multitud
 al Estrangero estrechando
 vencer presume, y en esto
 se miran atropellando
 Los muertos diez y seis hombres
 que sobre brutos estraños,
 vientos de bulto, impetuosos
 volcanes de ira inflamados,
 allí matan: allí asustan:
 crece el miedo: empienza el pasmo:
 y en precipitada fuga
 riegan de sangre los campos.
 In vano huye el que mas huye.
 No perdona el denodado
 impulso, por infeliz, cuello
 alguno,
 y engolfados en tantas vidas,
 el triunfo se redujo á estrage.
 ¡O Cozumel (exclamé
 yo entonces); y que tirano
 dominio es el tuyo! pues
 los que hace siglos tantos,
 que en tu Isla peregrinos
 tus Aras incensearon;

por tan leve causa, así
 destruyes? y reparando
 mi fantasia, me hallé
 separada del letargo,
 con la especie del dolor
 entre creyendo, y dudando.
 Mira ahora; quando ves,
 en ese Puerto cercano,
 tomar esa gente tierra,
 (con cuya terrible mano
 me consta que están los Dioses
 á tu vida amenazando)
 Si tengo bastante causa
 para aborrecer, el tardo
 aliento con que respiro.
 Y pues este breve rato
 está á la muerte que busco
 por informarte, usurpado;
 no estorbarme intentos,
 que entre tanto golfo cano
 de espumas, como la Costa
 forma de enbates elados:
 mi vida sepulte, pues
 ha de deverme el amado
 patriense nido, el arrojado,
 por no contemplar esclavos
 de esa gente advenediza,
 á los lustres mas preclaros,
 por no advertir corrompida
 la honestidad, destrozados
 los hijos, y ser la hacienda
 ¡r mio de tirana mano)
 de anticipar á su ruina
 esta mia, acreditando
 fina ala Patria, que tierna
 y exquisitamente amo,
 que este despecho, este aogo,
 esta ira, este sobre-alto,

este susto , esta congoja ,
 este furor , este agravio ,
 me obligan à un precipicio
 que lo hace desesperado ,
 sin la congoja de verlo ,
 el dolor de imaginarlo.

Gicot. Alfa Divina , los Dioses
 mi muerte profetizaron
 en solo tu precipicio ,
 pues quando ciego idolatro
 tu beldad , sino suspendes
 intento tan temerario
 en solo tu ruina está
 el riesgo infelze de ambos.

Sale Cotorra,

Cot. Aquel que encontrado hubiere
 que se tirò de Cabeza
 por estas peñas abajo
 por su hallazgo venga luego.

Papag. Si es esta venga el halla go.

Coto. Alfa mia de mi vida
 es posible que te hallo
 sin haberte hecho siquiera
 quatro costillas pedazos ?

Alf. Cotorra soy desgaciada
 con mi vida.

Cot. Elo es trabajo
 el no haberte nada roto
 habiendo pie nas , y brazos.

Papag. Cierto que la quieres bien

Coto. Somos Amigas.

Papag. Mal año ,
 ¿ Y tu por què no te rompes
 de cabeza un geme ?

Cot. ¿ Hermano ,
 y qué se diria de mi

si tubiera malos cascos ?

Papag. ¿ Vives tu con Alfa ?

Cot. Y bebo.

Papag. ¿ Que comeis ?

Cot. Lo que agarramos.

Papag. ¿ Quien Socorre ?

Cot. Las consultas.

Papag. ¿ Te hablan los Dioses ?

Cot. Y muy claro.

Papag. ¿ Y que es lo que tu adivi-

Cot. Yo adivino lo pasado. (nas

Papag. De esas adivinaciones,
 cada pobre tiene un saco.

Gicot. El extranjero se acerca
 à esta parte: el intrincado
 bosque oculta nos podra:
 Alfa Divina , entre tanto
 que halla el modo de estorba
 tu ruina , mi sobresalto.

Alf. A su espesura , devér
 pretendiendo el no esperado
 honor de reconocèr
 hombres tan nunca ideados.

Dentr. Prende le : hacia la espesu
 se encamina.

Sale Magiscacin.

Mag. ¿ Quan en Vano
 se esfuerza à huir de este aom.
 mi caduco pie ! (bro

Gicot. Sagrados Teules
 ¿ no es Magiscacin ?

Mag. Gracias doi àl sobresalto
 con que de esa nueva gente
 vengo huyendo , habiendo dado
 contigo , Gicotencal.

Gicot. Magiscacin , pues que acaso

sien

siendo de Tlascala, el
mas antiguo de los quatro
Senadores que gobiernan
la Republica: ha obligado
tu venida?

Mag. No saber,
obedecer los mandatos
de la Republica tu
por que siendo de tu Cargo
el Comando de sus armas,
con instruccion del Senado
de estar à la defensiva,
y no à la ofensiva, has dado
lugar, siguiendo atrevido
à Teutile que robando
la Patria esté Pilpatòe.
Gicotencál, el Soldado
antes debe ser prudente
que Valiente; marche el Campo
à Tlascala pues, en donde
deteniendo el Mexicano
o gullo, con su castigo
Heroe te declare el b. z.

Gicot. Magiscacin, á no haverme
el apetecido acaso
de mi desgracia, la accion,
y la libertad robado,
ya à tu vista se hallarian
mis Tlascaltecas marchando;
pero el peligro de Alfa:::

Mag. ¿ Quién dices?
Gicot. Alfa, ese raro
prodigio que ves delante,
me preisa à que arrestado
su ruina estebe.

Mag. ¿ Alfa dices?
Alfa por quien los Sagrados

Dioses siendo tan Divinos
¿ tocan la clase de humanos?

Cicot. Alfa digo.

Mag. Permiteme,
el que á vuestros pies postrado
admire, respire sustos,
quien solo alienta milagros,
Que infortunio Alfa, que ries-
¿ te amenaza? (go)

Alf. El mas infausto,
en permitirme à ser ya
testigo de vuestro daño;
y pues de mi precipicio
suspendo el impulso, en tanto
veo si contra esa gente
sirve mi colera de algo.
Gicotencál à Tlascala:
Magiscacin hacia el llano
à reconocer, por que
nuestros Dioses irritados
con gentes tan aombrosas,
pretenden aniquilarnos

Gicot. Marche el campo puer.

Pap. A bien que me toca
no ser campo.

Mag. Dioses vuestro auxilio imboco

Cicot. Dioses atended á que amo.

Alf. Dioses mirad por la Patria.

Papag. Todos se van endiosados.

Cot. Por eso te quedas tu.

Papag. Aque?

Cot. A que te lleve el Diablo.

Papag. Luego tu me llevaràs?

Cot. Yo soy Angel.

Papag. Eso es claro;
pero si eres Angel, eres
Amiga mia de los malos.

ENTRANSE : MUTACION DE BOSQUE SA-
len Cortès, Albarado, Olid, y Españoles.

Cort. Españoles valientes,
cuyo valor en todo sin segundo
de coleras ardientes,
infesta la Region de este otro Mundo,
ya pisa nuestra saña
nuevo fértil País en Nueva España,
el Puerto delicioso
en que ya surtas nuestras Carabelas
en su remanso osioso
deja el afán de las plegadas velas,
es al que haciendo salba
San Juan de Ulua lo llamo Grijalba,
esta Provincia sea,
donde pueda alentada vuestra mano,
(pues tanto lo desea)
desparramar del Evangelio el grano,
lo grande del Usufruto,
de que colme la parva el primer fruto,
y pues que ya tomada
del Rei en nombre posesion tenemos,
de esta tierra ignorada,
que por victima nuestra le ofrecemos,
que me atendais os pido,
un biebre rato, con prudente oido.

Olid. Todos, Cortès, entiendo,
pendemos de tu voz.

Alb. Los corazones
de quantos estás viendo (nes.
inflamarse sabran con tus razo-

Todos. Que digas esperamos.

Cort. Brebe pretendo ser.

Todos. Ya te escuchamos.

Cort. Christobal, Colon de eterna
me

memoria, en la fama digno,
primer Almi ante de Yndias,
dejando desvanecido,
de tanta opinion antigua
el mal fundado capricho
con que tantos niegan, nues-
antipodas, persuadidos (t.oe
que pasadas las Canarias
eja Mar, el contenido

de

de todo el globo terraqueo,
dominando ese Marino
golfo, descubrió estos Mundos,
sugetando por sí mismo
de la grande Isla Española
el tenaz coraje Indio ;
de cuyos principios tantas
conquistas han renacido ,
que no hay elima el mas remo-
adonde el Español brio , (to
no incite el ronco tambor ,
no provoqué el claro pito ;
entre tanto los de Cuba ,
Diego de Velasquez hizo ,
desde donde noticioso
del fértil vasto distrito
de este País , destinò
à sus costas , tres Návios
de Juan de Grijalba al cargo
habendole prohibido
el tomar tierra , y al ver ,
que bolvía de ellas tan rico
con los rescates , gradò
su obediencia por delito .
y así mudando de mano
pa a poblar , saveis hizo
eleccion de mí , y apenas
las velas al ayre dimos
en el Puerto de Santiago ,
encontramos al arivo
del de Trinidad , y Havana ,
(donde e taban prevenidos
mas bastimentos y gente)
que se hallaba arrepentido
Velasquez y rebocado
tenia el nombramiento mio .
dejamos prontos à Cuba ,
y bramando cristalinos

montes de espuma , la Armada
à Co umèl buelta dimos :
No refiero ahora el destrozo
cúe en aquel Dios fementido ,
(de quien toma la Isla el nombre
al hacer aguada hicimos ,
ni el castigo de Tabasco
por provocar nuestro brio ;
y à nò ser por la belleza
de la India (que conmigo
no traigo , por que no aspire
la aficcion à ser delito)
el Pueblo hubiera abrasado ,
para hacerme bien tenido ,
si os acuerdo , que resueltos ,
à obrar por nosotros mismos
nos repartimos los cargos ,
y nombramos los officios
de una Republica en tierra
siendo entrè los Elegidos ,
Alcalde Pedro Albarado ,
y Regidores , Francisco
Montejo , Diego de Ordàs
Bernal Diaz del Castillo ,
Gonzalo de Sandobal .
En el acto en que esto se hizo
tambien s. beis , se acordò
que tubiesen exercicio
estos empleos al punto
de haber à tierra salido
el Exercito teniendo
por el Pueblo primitivo ,
mientras à la poblacion
pr mera se elije sitio .
Ya estais pues en tierra , y en
posesion de su destino
cada uno , por lo acordado ,
y porque en caso preciso

yo os la doy , con todos los necesarios requisitos.

Esto supuesto , y que ya la Regia potestad miro representada en vosotros , de nuevo atencion os pido. Muy ilustre Ayuntamiento , Pobladores , y Vecinos de estos amenos payses , Soldados los mas invictos , el consentimiento vuestro , el baston me ha mantenido hasta aqui de General.

Yo no tengo tan indigno corazon , que en mí mantenga como usurpado el dominio de las armas , rebocado el nombramiento que me hizo Velazquez : del nos aparta su proceder desabrido , determinados à solo hacer del Rei el servicio.

Su mi ma desconfianza el de echo le ha imbertido , que à esta conquista tenia y à ella , ya no venimos con sus poderes , conque quien la emprende es vuestro brio. A vosotros pues , os toca elegir , entre tan dignos Capitanes , y Soldados para las armas Caudillo.

Yo , agradecido , renuncio este honor , que he mantenido hasta aqui ; porque ya solo acomodar solicito la pica à la mano , con qué la insignia de Gefe arrimo.

Ea

Ea pues nobles Vasallos de Carlos esclavido Monarca mayor del Obe , vosotros sois , en quien fio deis al baston digna mano , Gefe al exercito activo , à mí , Succesor ilustre , y horror à los enemigos.

Dentro Soldados

Cortès sea el General.

Alb. Siendo forzoso admitiros la dejacion , por ser nulo el nombramiento que os hizo Velazquez , quando à esta emprembiados de él no venimos ; (sa antes la necesidad , nos precisó à este partido ; la dejacion se os admite , y siendo pasar preciso à eleccion de nuevo Cabo , por lo que à mí toca , digo que por Hernan Cortès vot.

Oli. Cortès , es el voto mio.

Tolos. Solo por Cortès votamos.

Cort. Perdonadme , sinó admito un honor , que puede hacerme con el pundonor mal quisto ; una pica , me està bien y solo una pica estimo.

Alb. Señor Cortès , que admitais ese baston os suplico.

Cort. Dirà el mundo que Cortès ambicioso , y mal amigo de Velazquez , por mandar , y por llegar à ser rico con esta nueva conquista ,

traí

traicion à su amistad hizo.

Alb. Dirá el mundo que Cortés desatendiendo al servicio, del Rei, por no parecer á un hombre desconocido, no cumple con su lealtad.

Cort. A nó haber aquí mas dignos Capitanes, y Soldados aptos para el exercicio de mandar; tendriais razon, y asi no me determino.

Alb. No hay q. excusaros Cortés

Cort. Albarado, no lo admito.

Albar. Preciso os será.

Cort. Otros hai.

Alb. Miraos en ello.

Cort. Me he visto.

Alb. Os haveis visto: más no creo que hayais advertido que yo soi Pedro Albarado, que soi Alcalde; y al mismo Rey, como tal represento, y haré que quede s rvido como buen Vasallo; y asi no juzgo tenga otro arbitrio vuestra resistencia injusta que el que os declare aquí mismo ó por leal, el baston, ó por traidor un cuchillo.

Cort. Por Dios que mudò el semblan Señor Alcalde, el Servicio (te del Rey es inseparable de un corazon como el mio; Admito pues el baston y con esta accion os digo que el Servicio del Rey amo, quanto mi cabeza estimo.

Alb. Vivan General, y Alcalde.

Cort.

Cort. Ahora Españoles míos no hay que temer imposibles; vuestro Gefe es vuestro amigo, y pues oy que es Viernes Sto. pisamos el arenisco suelo de esta Playa, en ella que se funde determino nuestra primer poblacion: y para su nombre elijo el de Vera-Cruz, que acuerde á los venideros Siglos, el primero dia en que del mundo tan no creido, para inmortal gloria nuestra pisamos el fertil sitio.

A LOS BASTIDORES ALFA, Magiscacin, y Cotorra.

Alfa Todo lo estraña mi asombro Magiscacin quanto miro, si es portentoso al cuidado tambien es cierto el peligro.

Mag. Lo nuevo de los semblantes, lo raro de los vestidos, lo estupendo de las armas, aún mas e traño que admiro

Cotor. Que traza de Gavilanes que tienen estos Pollitos.

Cort. Estos Indos que se acercan agasajar dete mino, para què noticias den del Pais.

Alfa. ¿No has advertido como ese Joven deslumbra lo ayrado con lo benigno?

Mag. Reparo han hecho en nosotros

Alfa. Magiscacin, yo imagino, que

que estos son Dioses.

Papag. O diablos
que eso será lo mas fijo.

Cort. India hermosa, que suspensa
y admirada á un tiempo mismo
robando las atenciones
arrastras los albedríos,
¿ Que tierra es esta?

Alfa. Creí
dandoos mas alto principio,
que es sobra el preguntar
para saber, mas he visto
que tienen mucho de humanos
los que presumi Divinos.
Este distrito, tributa
al Mexicano dominio
vasallage.

Mag. De Tlascala
aqueos montes vecinos
el gran termino dividen.

Alfa. Montezuma es conocido
por el Monarca mayor,
que alumbra del Sol el giro.
Pone doscientos mil hombres
en campaña: es infinito
el numero de vasallos
que hay en su Reyno extensivo
y es tan grande su riqueza,
su tesoro es tan cresido,
que para expresarle, aún creo
no hay inventados guarismos.

Mag. Tlascala es tan poderosa,
que un Imperio tan altivo
como el Mexicano, nunca
avasallarla ha podido.

Cort. ¿ Que tropa es de Indios aquella
que entre alegres, y festivos,
señales de paz tremolan?

Alfa

Alfa. Es Teutile, del distrito
Gobernador, que vendra
de la novedad traído,
á desconocer lo extraño,
tratando lo nunca visto.

Cort. El exe cito, A barado,
haced que esté prevenido,
y sobre las animas, por
sí importa á nue-tros de ignios.

Alb. Ha. é que formado espere.
Nunca creí lo que admiro.

*Durante el quatro, salen algunas
Indias con canastillas de frutas, y
flores: despues Teutile, seguido de
Indios, cargados con canastos, y far-
dos, que á su tiempo entregan á los
Españoles, y estos los retien.*

A4 Ind. Los Teules nuevos
sean aplaudidos, (ayrado
porque el manejo del rayo que
es al oido tremendo estampido,
deje en amagos,
los precipicios.

Teut. Prodigiosos estrangeros,
que de la sangre tenidos
de los Tabascos, pisais
tierras del Imperio mismo:
si aquellos os provocaren,
sin haber orden tenido,
de Montezuma; Yo solo
sé presentarme a serbios,
quando arribais á esa playa;
y de parte suya es digo,
merece su indignacion,
el proceder atrevido
de aquellos vasallos, que

no quedarán sin castigo.
 Y en prueba de que su agrado Real, permite el asilo necesario al pasagero, este presente os dedico en su nombre, que es compuesto de primorosos texidos de plumas, y de algodón; de piezas de oro bruñido; flores, y frutas estrañas; y aquí sereis asistidos de viveres, entre tanto que tengais justo motivo que embaraze proseguir de vuestro rumbo el destino.

Cort. Noble Teutile, por grande, ni por suntuoso, no estimo el regalo, por ser solo dadiva de un tan Invicto Monarca, lo aprecio; y deja mi respeto envanecido; pues quando Embajador de otro, á el claro Oriente vecino vengo á darle una embaxada, llego en lance tan propicio, que su Real magnificencia sale á encontrarme al camino. Yngenio, ayuda al valor (*aparte* en el pretexto que finjo. Y asi le aviseis espero, que del Cesar Carlos Quinto, hay aquí un Embajador, que solo espera el permiso para llegar á su Corte.

Teut. Si á eso solo habeis venido, bolveos, que estais despachado.

Cort. Despachado?

Teut. Yo os lo digo.

Cort. ¿Que autoridad teneis Vos, para ser tan atrebido, que sin consulta del Rey negueis del Rey los oidos?

Teut. Yo sé lo que debo hacerme, y porque lo sé os despido.

Cort. Yo sé que avisar debeis, à Montezuma mi arribo, que es quanto toca à un vasallo: dar, ò negar el permiso, al Rey pertenece solo; si os negais á esto que os pido, no importa, que este recado, se le llebaré yo mismo.

Teut. Terribles son estos hombres, avisarle me es preciso: á enterar à Montezuma me resuelbo.

Cort. De camino decidle, que Embajadores del Cesar, jamàs han ido, donde audiencia se les niegue, y que acà, nunca sufrimos, desayres de nuèstro Amo, que desluzcan nuestro brio. Y porque informeis de todo, (1) (asi intento confundirlos) lleguemos hacia este lado, vereis mi Exercito unido, formado, y puesto en batalla: que aunque aquí de paz venimos como prueba ser tan pocos; para actos tan distinguidos, de solo marcialidades, nuestro sequito vestimos.

(1) *aparte.*

Cort. C

Habien-

HABIENDOSE PUESTO; todos en movimiento, se abre el foro, y descubre un exercito formado, siendo el primer rango, de hombres; á los costados se ven algunos caballos, montados; dos Indios, desarrollando lienzos imprimados, hacen demostracion de pintarlo todo, observandolo prolijamente.

Cort. Ese el exercito es, que en mi compañía ha venido.

Mag. ¡ Que formacion tan estraña!

Cort. ¡ Ay Señores y que mixto de hombres y fieras aquel!

Alfa. Puestos en el orden mismo en Tabasco acometieron

Alb. No reparas esos Indios que todo lo estan pintando?

Cort. Albarado, los he visto, se daran asi a entender como hacemos por escrito nosotros; quiero asustarlos: haced salba, amigos mios al gran Montezuma.

Tiran los Soldados del primer termino del Exercicio: Unos Indios caen: otros huyen; y otros se asombran.

Indios. ¡ Dioses ha rebentado el abismo!

Mag. Suspenso me tiene el susto

Teut. Mal la turbacion reprimo.

Cort. De miedo estoi patiuuido.

Alfa. Con dificultad respiro.

Cort. Recobraos: ¿ à quien asusta

el que cumpliendo conmigo

los honores militares

haga al nombre esclarecido

de Montezuma?

Teut. Yo, luego

avisarle determino.

Olid. El tal Indio esta temblando

Teut. Y negado, ò concedido

èl permiso, la respuesta

os vendré à traer yo mismo.

Cort. Que espero verle en su Corte

podéis decirle, advertido

de que quando espero, e per

seguro de que consigo.

Olid. Se ha de hacer salba à Tentile

Teut. No no no, que yo lo estimo

Cort. Fortuna me haré inmortal

si tu exe mobile fixo.

Todos. Todos estamos absortos.

Indios Entre asombro tan no visto

nuestra admiracion repita,

en dulces canoros himnos

A 4. Los Teules nuevos &c.

FIN

De la primera Jornada.

CORTES TRIUNFANTE EN TLASCALA.

JORNADA SEGUNDA.

EL THEATRO ES BOSQUE; SALEN CORTES, ALBARADO,
Olid, y Españoles.

Cort. **V**alerosos Soldados,
solamente á vencer acostumbrados,
la pasada Victoria,
no solo hará inmortal á vuestra gloria
esa gente obstinada,
bien abatida, y mal escarmentada,
no puede tardar creo
en dar á nuestro brio otro trofeo;
mas la ira en nosotros sea prudente,
y no nos precipite lo valiente.
En la faccion pasada,
con sagáz aparente retirada
nuestro ardor empeñaron,
y al raso nos sacaron
desde la situacion ya delineada,
para tener la espalda asegurada,
consiguieron cercarnos,
y así por quatro caras atacarnos,
y à no haver conseguido,
aun mas desesperado que atrevido
el valor abrir calle diligente,
rompiendo lineas, y arrollando gente,
no fuera mucho havernos derrotado.

CORTES TRIUNFANTE

Es el valor defecto en el Soldado,
 si el valor al Soldado no le inclina
 á guardar una exacta disciplina;
 y así otra vez no os quiero tan valientes,
 que pienso lo seréis mas siendo obedientes,

Albar. Que fue error advertimos
 el que allí cometimos;
 pero ya la experiencia
 no nos hará fiar de otra apariencia.

Olid. La Yegua de Morón, que adelantado
 en la acción se mirò bien empeñado,
 emprendió de Tlascala la Nobleza,
 y consiguió llevarse la cabeza.

Cort. Tan despreciable vida
 nos costó una Victoria tan cumplida,
 y en quarenta mil Indios que embistieron,
 los que escaparon solo no murieron.

Albar. Los Indios Cempoales,
 que Embajadores desde nuestros Reales
 á pedir á Tlascala paso fueron,
 se debieron huir; ó perecieron.

Cort. Su detencion la estraño.

Olid. Aquellos creo son, si no me engaño.

Albar. Ellos llegan aqui.

Cort. De dudas tantas saldremos esta vez.

*Salen dos Indios bien ataviados,
 que el uno es el Embajador
 Cempoal.*

Ind. Danos tus plantas, (pera,

Cort. El aprecio en los brazos os es-
 ; cómo en Tlascala os fue?

Embar. De esta manera..

Vestidos de las Insignias,
 que nos caracterizaban
 de Embajadores. Llegamos
 al gran Pueblo de Tlascala,

y por ellas conocidos,
 luego nos dieron posada,
 como á todo Embajador.

Admitiéonos la mañana
 siguiente el Senado: entramos
 de Ceremonia en la Sala;
 y despues de cumplir todos
 con la etiqueta, en voz alta
 Nobles Tlascaltecas (dige)
 El Señor de Cempoala,
 vuestro Amigo, que os desea
 fertilidad, y abundancia
 en los campos, y de todos
 vues-

vuestros contrarios venganza,
 os saluda, y saber hace,
 como han llegado à su Patria
 de àzia Oriente, ciertos hombres,
 de complexión tan estraña,
 que en todo se diferencian
 de nosotros: en la cara
 cabellos crian; se adornan
 de ropas extraordinarias:
 son invencibles, y tienen
 unas cortantes macanas,
 que resplandecen, y brillan,
 deslumbrando lo que matan.
 Usan de unos instrumentos
 muy grandes, que en ruedas andan;
 y otros, que al hombro se ponen,
 con los quales, si se enfadan,
 truenan, y relampaguéan,
 arrojan rayos, y abrasan:
 sobre las olas del Mar
 en grandes Palacios andan:
 la tyranía los ofende,
 y tambien de sangre humana
 el sacrificio. Estos hombres
 han contrahido alianza
 con nuestro Cacique, al tiempo
 que la ira Mexicana
 los abandonó en las Costas,
 retirando las vituallas.
 Para vengar este agravio
 à Mexico airados pasan,
 y transitar solicitan
 sin ensangrentar las armas
 por vuestras tierras: y en fe
 de que aprobéis esta Instancia,
 pasada tendrán sin duda
 la antigua grande muralla,
 que los terminos divide;

quatrocientos Cempoalas
 los acompañan de Guerra.
 Esta es en fin la demanda,
 que nuestro Cacique hace,
 dando parte en la ventaja
 de esta amistad, á la Insigne
 Republica de Tlascala.
 Callè; y mirandose todos
 tomò luego la palabra
 Magiscacin, venerable
 anciano, à quien le tocaba
 presidir, y sentò, que
 tradicion era, esperaban
 unas gentes invencibles,
 que con Ciudades las aguas
 brumarian, tan valerosos,
 que uno para mil bastaba;
 que estos vendrian del Oriente,
 siendo de fuego sus Armas:
 señas todas, que le hacian
 creer, que llegado estaba
 el plazo de su venida.
 Su voto fue, que Tlascala
 los recibiese, y el paso,
 pues de paz se presentaban,
 se les franquease. Hizo
 Gicotencál (que es quien manda
 las armas) oposicion:
 ¿Quièn (decia) de la infamia
 de recibir una gente
 sospechosa, ponderada
 de invencibles, por cobardes
 libertarà à nuestra Patria?
 ¿Sus truenos no podrán ser
 alguna invencion de Magia.
 ó algun natural secreto,
 que con violencia instantanea
 rompa el ayre, y origine

ese ruido, que os espanta?
 Consiento à la tradicion,
 que sean los que se aguardan
 estos hombres; mas será
 felicidad de Tlascala
 su llegada á estas Provincias?
 Acordaos, que à las aras
 del Idolo de la Guerra,
 por los Dioses destinada,
 está una principal India
 de Tabasco, y que declaran
 los Numenes, que asi solo
 se mirará asegurada
 vuestra libertad; con que
 es clâro nos amenaza,
 con indigna esclavitud,
 esa cruel gente estraña.
 La Embajada, que el Cacique
 nos hace de Cempoala,
 es mas de provocacion?
 ¿Sinceridad afectada
 no es pedir por nuestras tierras
 paso, quien por ellas marcha?
 ¿Qué dejan que concedamos,
 si lo que nos piden mandan?
 ¿Y estos son nuestros Amigos
 los Cempoales? Las armas
 à el Estrangero reciban,
 y à los que traen la Embajada
 à el Idolo de la injuria
 se ofrezcan, y se repartan
 al vulgo tan solamente,
 carne de quien nos agravia.
 Prevaleció este dictamen,
 en dura prision nos guardan;
 armase Gicotencâl,
 buelve ufano de Campaña:
 la cabeza de un caballo

es el troféo que arrastra.
 Llora Tlascala sus Nobles,
 y en tan tristes circunstancias
 falsear la prision logramos,
 para que de injuria tanta
 nuestro Cacique ofendido,
 intente con su venganza
 aniquilar Tlascalteca
 para ensalzar Cempoalas.

Cort. Valeroso Cempoal,
 à las Españolas Armas
 toca vengar tal injuria;
 verà muy luego Tlascala
 abrasar sus Edificios,
 con tales voraces llamas,
 que ni aun las cenizas sean
 reliquia de la desgracia.

Que partas luego pretendo
 con escolta á Cempoala,
 asegurando al Cacique,
 que ya es mia la demanda.

Emb. Perdoname, que los hombres
 como yo, con corta causa
 no aciertan à cambear
 la Corte por la Campaña.

Cort. No me desagrada el Indio.

Alb. De aquella Colina baja
 multitud de Indios armados,
 entre cuyas plumas varias
 el Sol cuenta por colores
 los rayos que la retratan.

Cort. La primera division
 que en el llano se dilata
 del Exercito enemigo
 debe de ser la Vanguardia.

Emb. Aquella Insignia que viene
 en el Cuerpo de batalla,
 el Aguila de oro es,

que en grandes empresas sacan.

Cort. Ea, Amigos, ya teneis las manos acostumbradas al triunfo: no ha mucho tiempo, que nos bolvieron la espalda estos que nos acometen: y no será cosa estraña, que para con su temor traigan la fuga ensayada. Qué importa que sean muchos? Si contra multitud tanta, así como nuestras manos los combate nuestra fama. El credito de invencibles tenemos, y es gran ventaja estar la reputacion tan de parte de las Armas. En el Campo demarcado la Artilleria resguarda los costados: la ala izquierda Pedro de Albarado manda; el centro Olid: la derecha Montepo: los Cempoalas en el reten, quando vean, que los caballos abanzan, à nadie daràn quartèl. Con la Tropa reservada yo acudirè à todas partes. Al arma, Amigos, al arma, cada uno su puesto ocupe, y nuestro denuedo haga inmortales, de quinientos Españoles las hazañas.

Alb. Con grande celeridad àcia nuestro Campo marchan.

Cort. A ellos, y España viva.

Tod. A ellos, y viva España.

Entran sacando las espadas, y se oyè ruido de batalla à lo lejos, y tiros de quando en quando. Salen Gicotencal, Papagayo, è Indios de guerra.

Gicot. Ya la Vanguardia pelea, acelerese la marcha à sostener el combate; que hoy ha de mirar Tlascala ir esos advenedizos, que así de inquietarnos tratan, à pesar de sus esfuerzos à la mesa desde el Ara.

Papag. La presa que tu comieres, que se iria en mis quijadas.

Dentro Cortès.

Dentro Llegò la ocasion, Amigos: el filo de vuestra espada de tanta garganta sea la inexòrable guadaña.

Entran, y salen batallando Indios, y Espanoles con espadas, y rodelas alternando los tiros; y habiendo aparentado una batalla vistosa, sale Albarado, y Espanoles, retirandose de Gicotencal, è Indios, siguiendo siempre tiros.

Albar. Españoles, que se pierde el dia, rota nuestra ala somos perdidos, si toman al Exercito la espalda.

Gicot. Tlascaltecas, el que vivo se coja harà regalada vuestra mesa.

Albar.

CORTES TRIUNFANTE.

Albar. Ya es preciso
vender nuestras vidas caras;
mirad que sois Españoles.

Salen Cortés, y algunos con espadas, y rodelas, y se ponen al lado de Albarado.

Cort. Ea, Amigos, à la hazaña
de restablecer la linea,
que la derecha se abanza
sobre la victoria.

Gicot. A ellos
Tlascaltecas, que nos cargan.

Entran los Indios cargados de los Españoles. y salen Papagayo, é Indios corriendo.

Ind. Huyamos de tales fieras.

Unos. Que nos cogen.

Otros. Que nos tragan.

Pap. Que malo es tratar con brutos.

Donde estas bestias estaban?

Indio no dejan con Indio,

Con manos, y boca matan;

por todas partes la fuga,

y el espanto se derrama:

hombres son de medio arriba,

y de medio abajo cabras.

Dent. Por Hernan Cortés Victoria.

Papag. Cayóse acuestas la casa.

Ya no hay mas á que apelar,

Papagayo, que alas alas.

Entra Papagayo, y salen Cortés, y Españoles..

Cort. No mas os ensangrantéis
Soldados, la fuga valga

la vida à esos infelices,
y porque de esta batalla
el fruto todo se coja,
à la vista de Tlascala
he de sentar mis Reales.

Marche la gente ordenada
sin que nada nos exponga
del triunfo la confianza,
que yo espero brevemente
que consiga vuestra espada,
à la vista de los premios
desairar las esperanzas.

Todos. Viva Cortés.

Cortés. Viva el Rey,
viva la Fé, y viva España.

Todos. Viva España, la Fé viva,
y viva nuestro Monarca.

TEMPLO ILUMINADO CON un Idolo armado de arco y flechas: Durante la musica que será funebre: Salen Indias con toallas, palancana, jarro, braserillos, y una vandeja con un cuchillo de pedernal en ella, despues Alfa, Magisca-sin, y Cotorra: Luego Indios, escoltando á Marina.

Coro. Piedad, gran Dios, piedad:
Clemencia Dios, Clemencia.

Cant. Inds. Pues que la Fé rendida
con victima agradable
hoy solicita afable
el Ara de tu Altar. (dad.

Cor. y ella. Piedad, gran Dios, pie-

Otra India. Pues de tu ceño airado
aspecto tan furente

templas sangre inocente
que á derramar se llega. (cia.

Cor. y ella. Clemencia Dios, clemen-
Alf. Ya delante de la Efigie

del Sacro Dios de la Guerra,
que todas estas Provincias
en este bosque veneran
estamos, con la infelice
Victima, que el Ara tersa
deslustrará con su sangre,
siendo yo (porque lo intenta
cruel el destino) la mano
que ha de destrozar la ofrenda.

¡O mal haya aquel impulso
que fué suficiente entre esas
rocas, para reservar
mi vida, porque ahora sea
el alevoso instrumento
de una inocente tragedia!

¿ Pero si en esto consiste,
que libertada se vea
la Patria de tanto riesgo,
no se ha de hallar fortaleza
en corazon como el mio
para que la hazaña emprenda?
Indias preparad el Ara,
labad la bruñida piedra,
inciensead el Altar,
y en acordadas cadencias
haga espaldas al horror
la dulce harmonía vuestra.

*Interin unas Indias fingen asear el
Altar, y le inciensan, otras ponien-
do en él la vanda con el cuchillo,
&c. cantan dos al lado del*

Theatro.

Ind. 1. Si en tus aras se borra

la yerta sangre,
será otra nueva golfo
de tus Piedades.

Ind. 2. El humo de la aroma
que arde en tu pyra,
consigo desvane.ca
vuestra desdicha.

*Las Indias toman à Marina de las
manos, y durante los versos que ella
representa, la conducen cerca de
el Altar.*

Marin. ¡ Injustos Dioses, despues
que la Patria me destierra
por el estrangero Joven,
que pasmo, y terror fue de ella,
me tratais con tal rigor!
¡ Quien dixera! ¡ Quien dixera,
que fuese de un Dios lisonja
la infelicidad agena!

Mag. Del Altar sacro del Dios
formidable, està ya cerca
la Victima; y pues tu, Alfa,
por disposicion suprema,
desde Oráculo à ser pasas
Sacerdotisa, penetra
con el pedernal agudo
la delicada, la tierna
concabidad de la entraña,
que sobre la losa puesta
mueva à piedad la Deidad:
y no timida te atrevas
à retardar el impulso;
pues si los Dioses decretan
se han de cumplir sus mandatos
de modo, que no parezcan
oposicion de sus Leyes

compasivas resistencias.

Alfa. Bien de és, Magiscacin,
la amada Patria me deba
el sacrificio con que
me precisò à la violenta
ímmolacion de esa Joven.!

Cotor. Pobrecita, y quien pudiera
embiar al Dios con el Diablo
para que no te frieran.

*Salen algunos Indios huyendo de
Gicotencál.*

Ind. Huyamos.

Gicot. No estais seguros
ni en el centro de la tierra.

Alf. y Mag. Que es esto Gicotencál?

Gicot. Es una rabia, una ciega
ira, una justa venganza,
que mis desaires intentan.
Nadie se oponga á que borre
de la Nacion Tlascalteca
la infamia de que su Tropa
la espalda al peligro vuelva.
Aparta Magiscacin;
dejame Alfa, que beba
mi saña la indigna sangre
de tanto cobarde.

Mag. Espera,

Gicotencál, ¿ es posible,
que sin reflexion emprendas
libertar los corazones
del temor con la fiereza?

¿ Tu mismo los acostumbras
à huir, y tu mismo intentas
reprobar tu disciplina?

¿ Quien al Soldado así alienta
en la desgracia? ¿ Serà

politica acaso buena
acobardar el Caudillo
su mismo Exercito? Vuelva
tu misma razon por ti,
y encontrará tu advertencia,
que destemplanzas del Gefe
no animan, que desalientan.
Vencido se vé que vienes,
y porque mas no te venzan,
tu mismo el valor le quitas
à tu misma Tropa, ¿ ó necia
vulgaridad, que el ardor
de los Jovenes intentas
preferir para mandar
las armas en controversia
de los ancianos, mas llenos
que de canas, de experiencias!
Dos veces el Estrangero,
triunfando de tu soberbia,
te ha hecho ver que eres mozo,
A la Republica dejás
sin gente, y reputacion,
y la poca que le queda
muy mal acondicionada.
Vuelve, vuelve á contenerla
de su fuga con amor,
de modo, que desvanezca
su temor la humanidad,
y su asombro la paciencia.
Nunca el animo los niegues,
siempre su valor pondera;
premia la bizarra accion
para las indignas ciega,
y de este modo podrás,
en los riesgos que nos cercan,
libertar la Patria, ó
morir con honra en la empresa.

Gicot. ¿ Pensarás Magiscacin,

que han hecho á mi brio fuerza
 tus razones, para que
 la justa muerte suspenda
 de tanto cobarde: Pues
 si lo piensas, mal lo piensas.
 Siempre debia el Capitan
 arrojar de sus Vanderas
 todo hombre medroso, porque
 quando alguna accion empeña
 cobardes hacen cobardes.
 Quien al Soldado no fuerza
 con el rigor, à cubrir
 el puesto de que deserta,
 solo consiente en delito,
 y siempre fue la paciencia
 capa de los delinquentes;
 el bulto de hombres, si aumenta
 el numero de medrosos,
 disminuye el de las fuerzas;
 y como hay muchos cobardes,
 à no haver arte en la guerra
 de hacer hombres, los que no
 son hombres, nunca se hiciera
 el numero respetable,
 y el numero inutil fuera.

Vencido vengo, es verdad,
 por eso es por lo que intenta
 mi furor de tanto indigno
 cuello quitar las cabezas,
 y en otra ocasion tendré
 manos seguras, y ciertas
 con que ganar la Victoria.
 A los timidos alienta
 solo el rigor del castigo.
 La sangre elada en tus venas
 no te hiciera su parcial,
 si algun mas ardor tuviera.
 Y asi no, no te opongas,

que en esta Scena sangrienta,
 el templo en que se refugian
 patibulo suyo sea.

Mag. Yo he sabido ser Soldado:
 estas canas de la guerra
 son hijas, y estoy corrido
 de que un mozuelo se atreva,
 à titulo de arrogante :-

Gicot. Las expresiones modera,
 que soy mal sufrido, y temo,
 que la colera se encienda
 de modo, que no repare
 las canas, que en tu cabeza :-

Mag. Esa insolencia :-

Gicot. Ese ultrage :-

Echando mano à las espadas.

Alfa. Deteneos;

¿ cómo ciegos, en presencia,
 y en el Templo de tal Dios,
 à quien Tlascala interesa
 para enmendar su desgracia
 faltais à la reverencia ?

¿ Es cordura el irritar
 la Deidad el que la ruega
 para conseguir su amparo ?

¿ Quando esa inocente ofrenda,
 redentora de la Patria,
 và à ofrecerse, vuestra ciega
 inadvertencia destruye
 la devocion de la Scena ?

¿ Pretendemos aplacar
 los Dioses, y en la hora mesma
 que ha de templarse el enojo
 multiplicais las ofensas ?

Cómo :- pero entorpecida
 siento de mi se apodera
 el entusiasmo : atended
 el furor Divino hoy

lo que los Dioses revelan.

Tlascaltecas á los hijos

Mudando la voz.

del Sol las luces álientan ; (bras
pero hay sombras, y en las som-

Cae desmayada en los brazos de

Cotorra.

vive la luz como muerta.

Mag. Se desmayò.

Cotor. Siempre que habla
inspirada , se le entra
el Diabolo en el cuerpo.

Gicot. Alfa,
tu sin alma , y yo con ella?
Tu desmayada , y yo vivo?
Fortuna , fortuna adversa ,
ó alivíadme la congoja .
ò matadme con la pena!

Alfa. Ay infeliz!

Cotor. Yá volvió
del otro Mundo.

Gicot. Alfa bella , ya respiras ?

Alfa. Ya respiro.

Gicot. Feliz quien de tu belleza
el Sol miró anocheecer,
porque dos Albas hoy tenga.

Alfa. Gicotencál :-

Gicot. Alfa hermosa :-

Alfa. La Patria :-

Gicot. Iré á defenderla :-

Alfa. Los Dioses :-

Gicot. Asi lo mandan.

Alfa. Las sombras :-

Gicot. Seran centellas.

Alfa. Ay Gicotencál , permitan,
si es que te asombran las sombras
en quien la victoria esperas.

Gicot. Cree, que antes de la Aurora

rendiré á tus pies la fiera
orgullosa rapidez,
con que en la Patria se interna,
esa gente advenediza.

Voy á recoger las fuerzas
de la Republica al punto ;
y luego que esa lumbrera
del dia sus rayos apague ,
harà el valor que me alienta,
que averguencen á las luces
los tymbres de las tinieblas.

Alfa. Pues vosotras aquel tiempo,
que entre el impulso, y la queja,
entre el golpe , y el suspiro
medir los instantes pueda ,
repetid en armonias
reverentes , y funestas.

Coro. Piedad , gran Dios, piedad,
clemencia , Dios , clemencia.

Interin la repeticion de la Musica,
ponen las Indias á Marina de rodi-
llas delante del Altar en unas almo-
hadas , que habrá de prevencion , y
la atan las manos atrás de modo , que
Marina quede de espaldas á la

salida , que deberá hacer

Cortes.

Alfa. Tomo el tremendo cuchillo:
¡ Qué gravedad tan honesta !
¡ Qué hermosa para infeliz !
¡ A Dios es lo que me cuesta
al impulso de mi mano
acomodar su tragedia !
Pero valor ; ¿ y la Patria ?
¿ Acà o serà prudencia ,
que yo reserve una vida ,
porque infinitas perezcan ?

Pues

Pues si no será razon,
 ¿ en qué me detengo? Muera,
 muera al golpe fatal
 de mi levantada diestra : :-
 ¿ pero qué hago? ¿ Valor tengo
 yo para accion tan sangrienta?
 ¿ Yo he de ser tan inhumana?
 tan cruel? ¿ Yo la inocencia
 tengo de sacrificar
 en aras de la fiereza?
 Perdona, guerrero Dios,
 que es imposible à mis fuerzas
 cometer una impiedad,
 implorando una clemencia.

Mag. ¿ Qué es esto, Alfa? ¿ Qué ha-
 ¿ La Víctima intacta dejas? (ces?
 ¿ Asi estimas a la Patriá?
 ¿ Asi à los Dioses respetas?
 ¿ Asi al Senado, por quien
 asisto en funcion como esta,
 à hacer el golpe efectivo,
 destruyes las providencias?
 ¿ No eres tu la misma, à quien
 los Sacros Dioses revelan,
 que à nuestra seguridad
 en el Templo de la guerra,
 forzoso es, que por tu mano
 esa infeliz India muera?
 ¿ Pues qué, Decretos divinos
 de tal modo se desprecian?
 Recobrate, vuelve en tí;
 no compaiva pretendas
 nuestra ruina acreditar,
 escusandote á la agena.
 Vuelve, y esa losa fria
 con la purpura caliente
 de esa inocente.

Alfa. No tengo valor.

Mag. Los Dioses lo ordenan.

Alfa. Hubieran los Dioses puesto
 en mi animo fortaleza
 para crueldad semejante.

Mag. ¿ Y el peligro que nos cerca?

Alfa. No cabe en mi el evitarlo.

Mag. Repara, que la promesa
 de nuestra felicidad
 està obligada à tu diestra.

Alfa. Pues hai de vosotros todos!

Mag. Esfuerzate.

Alfa. Mal lo intentas.

Mag. ¿ No hay remedio?

Alf. No hay remedio. (za.

Mag. Pues que haya remedio es fuer-

Indias sugetando á Alfa,
 haced con su mano mesma,
 que contra su voluntad,
 aquea víctima hiera.

La libertad de la Patria
 á esta accion està sugeta.

Todas teneis interés;
 consiga pues la violencia,
 el que hagais hazaña propia
 de impulso de mano agena.

Indias. En vano te nos resistes. (i)

Alfa. Locas, atrevidas, necias : :-

Dentro. Cercad el Templo.

Cort. A ninguno, sinò hicieren
 resistencia, se maltrate.

Mag. Ya fortuna,
 nada à la desdicha resta;
 los estrangeros el triunfo
 hasta estas Aras acercan.

(i) *Violentando á Alfa.*

*Salen Cortés, y Españoles, por el lado
hacia donde está de espaldas
Marina.*

A los bastidores, Cortés.

Pues no hai quien de fienda el
Templo,
toda la Tropa aquartela
Albarado en él de modo,
que esté libre de sorpresas.

Alb. Todo se hará como mandas. (1)

Cort. Que es esto? todas las señas
de un sacrificio hay aquí,
la víctima será aquella
India, que está arrodillada:
la Sacerdotisa esta,
que el pedreñoso cuchillo
empuña en la mano diestra.
Yo la llevo á desatar

las manos, que tiene opresas.
Levantáte India infeliz,
y ya á tu suerte no temas:::
! Mas qué miro!

Mar. Agradecida:::
!pero que veo!

Cort. No es esta:::

Mar. No es este:::

Cort. La noble India:::

Mar. El brioso joven:::

Cort. Que bella:::

Mar. Que clemente:::

Cort. Allá en Tabasco:::

Mar. Allá en mi infelice tierra:::

Cort. Cortó el torrente á mis iras?

Mar. Fue á mis suplicas de cera?

Cort. Tu aquí hermosa India? tu

destinada á ser ofrenda

de iniqua Deidad, que es esto?

Mar. Tu atencion joven merezca
verás en mi historia un raro
epilogo de tragedias,

En Tabasco nací, por un tirano
perdi el estado de que dueña era;
pero los Teules con tu airada mano,
en él castigan la arrogancia fiera:
se obstina el pueblo, para sí inhumano
el riesgo advierte, y su exterminio espera,
invoco tu piedad, cesa tu ira,
la muerte alienta, y el horror respira.

Despues que conseguí embainar tu espada,
de tantas vidas siendote deudora
al verte ausente madrugò enojada
nueva la ira, á la primera aurora:
halléme del tumulto amenazada
porque entre ellos, y tu, fui mediadora,
tu compasion busqué en su beneficio,

(1) Vase.

y en tu clemencia hallé mi precipicio
 Huyo à las selvas, por los riscos buelo,
 piso medrosa el susto que adelanto,
 allí el miedo me asalta, allí el recelo,
 tanto el asombro pudo, el temor tanto:
 el pie no toca la aridez del suelo
 sin cobardes insultos, sin espanto
 de dia en dia acelerar procuro
 naufragar en el puerto que aseguro.

A esta Provincia arribo á penas, quando
 en mayor riesgo me hallo sumergida,
 de desdicha en desdicha tropezando
 alienta en vano mi infelice vida:

los Dioses mi inocencia maltratando,
 à esas aras me tienen ofrecida;
 porque en ellas consiga ageno dueño
 de ese guerrero Dios templar el ceño.

Vine oprimida, exclamaciones hago,
 nada me sirve; al sufrimiento aspiro,
 ya entre el funesto golpe, y el amago,
 media el termino breve de un suspiro;
 compasiva la mano, huye el estrago
 que otra vez violentado hacia mí miro;
 apareciste tu, muere el despecho,
 palpita el corazon respira el pecho.

Cort. ¡ Como, Indios inhumanos,
 executais la fiera
 de manchar de humana sangre
 las aras, en que venera
 vuestre ceguedad, inmundos
 Idolos! ¿ Que error eleva
 à la grandeza de Dioses
 la escandalosa caterba
 de figuras irrisibles
 entre vosotros? que ciega
 barbaridad os conduce,
 à creer que gratas sean

à imaginarias Deidades,
 unas tragedias tan ciertas?
 ¡ Cabe mas en el horror!
 ¡ Que la supersticion pueda
 traer la víctima humana
 desde el Altar à la mesa!
 Esta infeliz, ¿ que os ha hecho
 para destinarla, apenas
 tímida, y profuga pisa
 de vuestro pais la arena
 à catastrophe tan raro?
 No hay razon por donde pueda

tener

tener de racional algo
 una conducta tan fiera.
 Pero ese Dios fementido,
 ese obstaculo de piedra
 que es uno de los escollos
 en que vuestro error tropieza
 caerá del altar á sér
 hecho pedazos en tierra,
 sonrojo de tantas ruinas.
 Deidad ilusoria, deja
 el trono inhumano en qué
 insensible roca intentas,
 acomulando desgracias
 eternizar las tragedias. (1)

Alfa. Que desacato!

Mag. Que injuria!

Alfa. Como no se abre la tierra?

Mag. Como del Templo la union
 interrumpida no intenta
 sepultarnos!

Alfa. Consumose
 toda la desgracia nuestra

Mag. Huire á los montes. (*vase*)

Alfa. Sin alma voi. (*vase y las demás*)

Cotor. Creido no hubiera
 nunca mirar en el suelo
 al Dios con tanta paciencia (2)

Cort. India hermosa, ya segura
 estás, no habrá quien se atreva
 en mi compañía servida
 á maltratar tu belleza.

Con las Indias que el pan hacen
 del exercito, te hospeda,
 y esten á tu orden todas.
 Los dogmas de la fé nuestra,
 aprenderas. y á la fuente

del Bautismo, la primera
 serás que á labarse llegue
 de gentiles impurezas.
 Marina te has de llamar
 en señal de que tu estrella
 te destina á un mar de gracias ::-
 en cuyas olas inmensas,
 siendo el Piloto Maria
 nunca se corrió tormenta.

Mar. Deja que atus pies postrada.
Cort. Levanta, y no me agradezas
 que yo, como yo te anpare
 si tu como tu, me arriesgas.
 vamos.

Mar. Inconstante hado :::

Cort. Fortuna siempre severa :::

Los dos. No haga tu tirania :::

Mar. Tu mudanza :::

Cort. Tu cautela ::: (11e.)

Mar. Que yo con el bien no me ha-

Cort. Que yo en la dicha me pierda
Vanse.

*Atrio, y fachada de un Templo con
 gradas, y barandilla, poco alumbrado
 como de noche. En lo alto se vé un
 centinela Espanol. Salen Gicoten-
 cal, Papagayo, é Indios
 de guerra.*

Gicot. Pisad quedo.

Papag. Ya pisamos
 de tal modo que el ruido
 parece que se ha dormido
 como es de noche.

Gicot. Ya estamos
 á vista del Templo: á ser
 feliz empieze la suerte (te.)
 dando á estos hombres la muer-
Papag.

(1) *Cae la Estatua.* (2) *Vase.*

Papag. Yo los tengo de perder.

Gicot. Ningun rumor se percibe
en el Quartél; por las gradas
suban las filas dobladas,
y el valor obre.

Centin. Quien vive?

Gicot. Descubiertos somos.

Cent. Tiro,
pues enemigos advierto (*Tira.*)

Pap. De parte á parte me ha muerto.

Dent. Al arma, al arma.

Gicot. Pues miro
el Quartél alborotado,
logrese en su confusion
la gloria de tal accion.

Patriotas á vuestro lado (1)
sabré morir de valiente;
seguidme, y pierda la vida
esa Nacion atrevida,
que ahora su Padre está ausente.

*Cortés, y Españoles en lo alto, reci-
ben los Indios, y los rechazan,
y persiguen.*

Cort. Amigos, ahora el valor

ha de igualar la osadia.

Gicot. Aprieta no venga el dia,

Papag. De noche nos vá peor.

Cort. La Artilleria dispare,
logrando desordenar. (*Tiros.*)

Gicot. Todos morir, ò matar.

Cort. Olid, haz no se separe
al enemigo entre tanto,
que en lance tan imprevisto,
con los caballos embisto. (2)

Olid. Será mi espada su espanto.

Cort. Valor: Si de tal hazaña
logro salir victorioso,
haré en el Orbe glorioso
el nombre Ilustre de España. (3)

F I N.

De la segunda Jornada.

(1) *Subiendo.*

(2) *Entranlos acuchillando.*

(3) *Tiros.*

E

CORTES

CORTES TRIUNFANTE EN TLASCALA.

JORNADA TERCERA.

EL THEATRO FIGURA UN SALON; SALE MARINA,
y Gicotencal.

Mar. **H**ombre, que nec' o has po
este retiro violar, (dido
y te has atrevido á entrar
donde nadie se ha atrevido;
¿ qué locura, ó frenesí
aquí te ha traído?

Gicot. No lo sé.

Mar. Quien pues eres?

Gicot. Yo ya me desconozco á mi.

Mar. Pena tiene de la vida,
quien atrevido intentare
en estas piezas entrar.

Gicot. Nadie la puede quitar
á quien la tiene perdida.

Mar. Vuélvete al punto, y advierte,
que debes esta piedad
á solo mi humanidad.

Gicot. Y es piedad darme la muerte?
Si quieres ser compasiva,
sin vér en tan triste Scena
muerta á tu vista la pena
de una congoja tan viva.
Permitele á mi pesar
vér una cierta hermosura,

que estará en esta clausura.

Mar. De aquí no puedes pasar,
sin que mis ecos veloces
intenten, si mas porfias,
se castigue tu osadía

Gicot. Detente, no, no des voces:
no está, India hermosa, aquí
Alfa?

Mar. Si, conmigo está.

Gicot. Tan cruel tu rigor será,
que me impida verla á mi?
Á esto no mas he venido.

Mar. Por qué la buscas?

Gicot. La adoro.

Mar. Gustará verte?

Gicot. Lo ignoro.

Mar. Te corresponde?

Gicot. Me ha oído.

Mar. Si te ha oído, puede ser,
que ella esté de tu sentir,
pues la que ha llegado á oír,
nunca la ha enfadado vér.
La debo una compasion,
y pagarsela quisiera;

CORTES TRIUNFANTE

y si en esto la sirviera,
lograras tu pretension.

Gicot. Darías remedio á mi mal,
ermosa India divina.

A los Bastidores Alfa.

Alfa. Por aquí pasó Marina;
pero no es Gicotencál?

Gicot. Si debiera tal favor,
India bella, á tu fineza,
se venciera la fiereza
de mi desdicha.

Alfa. ¡Ha traidor!

Gicot. Si tal suertel logro aquí,
te rendiré toda el alma.

Alfa. Y este se moría por mí?

Gicot. No podrás encontrar modos
con que mi desgracia asombres
algun rato?

Alfa. Estos son hombres?

Falsos deben de ser todos.

Gicot. De mis ruegos apiadada,
clemente tu rigor sea:
haz de modo que á Alfa vea.

Alfa. Qué oigo? Me dejó elada.

Gicot. Pues que verla pretendí,
y el favor me has franqueado,
quitame de tal cuidado;
¿donde podré verla?

Sale Alfa. Aquí.

Gicot. Alma, es Alfa la que veo?
ò solo abultada miro
la imagen, que en tu retire
está adorando el deseo.

Alfa. Nunca en la suerte mejoro,
pues no puedo en mi desdicha
asegurar una dicha

sin arriesgar lo que adoro.

Gicot. Hay Alfa :-

Alfa. Hay Gicotencál :-

Gicot. Que en mi dolor :-

Alfa. Que en mi pena :-

Gicot. Me está mal el verte ageno.

Alfa. Verte mio me está mal.

Gicot. Dime, ¿cómo la sever
cruél impiedad del hado,
para estar yo esclavizado
te hizo á ti prisionera?

Alfa. Abanzastes el Quartél
entrada la obscuridad,
y quiso la crueldad
de los Dioses, que el tropél
de tu gente acobardada;
diese, huyendo con exceso,
donde esperaba el suceso
del ataque, y arrestada,
queriendolos detener
para hacerlos pelear,
los llegaron á alcanzar,
y me pudieron prender.
Pusieronme luego aqui
entre las mugeres, que
à la Tropa sirven de
hacer pan de Cazibi,
y en este parage están
tan sin comunicacion,
que en esta oculta mansion
no entra, ni aun el Capitan.

A Marina sometida
qualquiera India aqui está,
y hombre alguno no entrará
sin que le cueste la vida.

Dime ahora: ¿de qué suerte
en tal parage has entrado
à darme con el cuidado

de tu peligro otra muerte.

Gicot. De Tlascala Embajador
vengo la paz à pedir,
y por contigo morir
disfrazado en Cargador,
con Viveres me acerqué,
nadie hubo que me impidiera;
Papagayo está ai fuera,
y yo por aqui me entré.

Alfa. Pues vuelvete, y el rigor
en ansias tan parecidas,
no acabe aqui con dos vidas.

Gicot. Ay Alfa, estoy sin valor.

Alfa. No te detengas.

Gicot. Bien mio.

Alfa. Vete luego.

Gicot. Rigor fiero!

Alfa. Sin alma estoy.

Gicot. De amor muero.

Los dos. Triste infeliz albedrio.

Alfa. Pues loca estoy:::-

Gicot. Pues voy ciego :::-

Los 2. De tal volcan en la fragua
dejame derramar agua
con que templar tanto fuego.

Vase Gicot en al.

Mar. Hermosa Alfa, yo haré
que tu dolor se reprima,
y al Capitan que me estima
tu libertad pediré.

Dentr. Gicotencal es, matarle,
ò prenderle.

Alfa. Suerte fiera. (ra.

Mar. Yo iré à estorbar el quemue-

*Sale Papagayo huyendo de algunos
Españoles.*

Pap. Señores mios, ay tal darle?

Españ. Daos à prision.

Papag. No quiero,
porque preso me desmayo,
me entristo, y despapagayo,
y aun en la jaula me muero.

Sale Cortés.

Cort. Que es esto.

Españ. Gicotencal
es este, que disfrazado, (do.
en nuestro Quartél se ha entra-

Papag. Si yo soy un animal.

Cort. Puesto que te han conocido,
negarte es injusto ya.

Papag. Señores, à que soy à
Gicotencal parecido.

Alfa. Con error extraordinario
à tal hombre seguís, pues
sugeto sin prendas es.

Papag. Eso tengo de ordinario.

Españ. Un Indio nos dixo que era
Gicotencal.

Papag. El mintió
como un chino, ¿tengo yo
la cara Gicotencalera?

Alfa. Si mi dicho no creéis,
y encontrarle es la intencion,
ábridme à mi el corazon,
y en su centro lo hallaréis.
Quien quiera ser su homicida
conseguir podrá tal suerte,
pues dandome à mi la muerte,
à él le dejará sin vida.

Cort. Hermosa India, no son
mis gentes, como concibe
tu susto, y mas con quien vive
en tan bello corazon.

No estés pues desconsolada,
que la palabra te empeño
de que esté seguro el dueño
de tan hermosa posada.

Alfa. No en vano tu cortesía,
tu humanidad, y tu agrado
nombre de inmortal te han da-

Mar. No se vió igual bizzaría. (do.

Cort. Injusta aleve pasión
apartate de Marina. (clina,

Mar. Aunque es Cortés quien te in-
resistete corazón.

Cort. Logre el triunfo mi entereza.

Mar. Logre el lauro mi despecho.

Los 2. Muere afición en mi pecho.

Mar. Qué gallardía!

Cort. Qué belleza!

Vase Cortés.

Mar. Alfa, no has visto que urba-
Cortés tu mal consoló. (no

Alfa. A este hombre le tengo yo
mas por divino, que humano.

Mar. Vamos, y tu pena espere
llegue propicio algun dia.

Alfa. Alienta, esperanza mia.

Mar. Afecto infelice muere.

Vanse.

Papag. Que no haya quien me so-
corra

para poderme escurrir.

No sé por donde salir;
pero aqui viene Cotorra.

Sale Cotorra.

Cotorra, si eres humana,
dime por donde saldré
de este sitio donde entré.

Cotor. Ay tienes esa ventana,
tirate con ligereza
por ella al campo.

Papag. En tal dás
tu bastas, no quiero mas
quebraderos de cabeza.

Cotor. Pues si te hallan en la droga
de haverte atrevido à entrar
aqui dentro, te han de ahorcar
sin remedio alguno.

Papag. Soga.

Cotor. Y así por no dar tal gozo
à los Sayones de aqui,
si quieres echarte alli,
te diré donde ay un pozo.

Papag. El diablo te debe dár
de precipicios tal copia;
aun no eres mi muger propia,
y ya me quieres ahogar.

Cotor. Pues te puedes dar aqui
(si esto à lo demás preñeres)
de puñaladas.

Papag. Tu quieres
que yo me muera por tí.

Cotor. Como dés en las manías
de no quererte matar,
mira que te han de colgar.

Papag. Eso, amiga, ni en mis dias.
Cotor. Porque en matarte te empe-
la horca te he de enseñar. (ñes

Papag. Muger, antes que el lugar
nuncá jamás me la enseñes.

Cot. No habrá ya quien te socorra.

Pap. Yo escaparé comò un rayo.

Cotor. Tu morirás Papagayo.

Pap. Noserá por tí Cotorra.

Vanse.

Vanse. Mudase el Theatro en otro Salòn, y salen Cortés, Albarado, y Olid.

Albar. Valeroso Hernan Cortés:

El cobarde desaliento
de nuestra gente llegó
à lo sumo, y no podemos
en la razon contenerla.
Ya murmura sin respeto
en corrillos dividida
publicamente, diciendo,
que solo à perder los traes,
que es imposible este empeño
sin mas fuerzas; que es locura
el penetrar mas adentro
en tierra, que es tan poblada;
y en suma, que están resueltos
à dejarte, y retirarse
à la Isla de Cuba.

*Olid. En ellos
ha hecho tal impresion
vér en el pasado encuentro
su formacion confundida,
que sin animo, ni aliento,
ya parecen los vencidos
los que vencedores fueron.*

*Albar. Como fue tan general
la rota, y con todo nuestro
quartél de noche atacaron,
sin duda que están creyendo
se multiplican los Indios,
à cada Español por cientos.*

*Cort. Olid, Albarado, Amigos,
noticias bastantes tengo
de la inquietud de la gente;
pero como los remedios*

apresurados irritan,
he querido darles tiempo
de entenderse su razon
allá con su desacierto.

Ahora he resuelto hablarlos,
y ya estarán para esto
todos juntos allá fuera;
haced Olid, que entren dentro.

Olid. Obedezco asi tu orden.

Vase.

*Cort. Mucho en este lance temo,
que no acierte la prudencia
à templar el ardimiento.*

*Salen Olid, y los mas que puedan
de Espanoles.*

Olid. Aqui están todos.

Todos. Qué mandas?

*Cort. Deme persuasiva el Cielo. à pte.
Muy poco hay que discurrir
parece, en lo que debemos
executar con las Armas
vencidas en poco tiempo,
tres batallas, en que se ha
conocido el valor vuestro,
y la flaqueza tambien
de nuestro enemigo; pero
hay mucho que pensar, cómo
en los Espanoles pechos
sean las mismas victorias
engendradoras del :- miedo
iba à decir; pero es frase
tan injuriosa, que temo,
que haciendo eco en el oído,
en el valor no haga eco.
Dicenme, que hay quien desea,
y propone abandonemos*

esta

esta empresa; y el oírlo,
 fue fuerza para creerlo.
 ¿Que razones fundarán
 tal opinion? haber hecho
 en dos batallas campales
 derramàr el escarmiento,
 y el terror en el pais
 serà alguna? haber resueltos
 (nuestro quartel atacado)
 de tanto cadaver yerto
 celebrado las exequias
 con tristes capuces negros:
 serà otra? Vive Dios (plo
 q. quando allà en mi contem-
 que esto mi gente acobarda,
 yo mismo à mi me averguenzo.
 Q. habeis notado q. emprenda
 temerario, y sin consejo,
 vuestro Capitan? acaso
 no publican los sucesos
 que lo emprendido hasta aquí
 se ha concebido sin riesgo,
 y sin èl se ha executado?
 ¿Quantos Españoles muertos
 se cuentan en tres batallas
 tan grandes? fuera honor Nro.
 tener enteras las fuerzas,
 y cargados de trofeos,
 asombrados de los triunfos
 no más, à Cuba volvernos?
 ¿Y si para esto hay razones,
 tan caprichoso, tan necio
 me haceis para conocerlas,
 que os empeñais turbulentos
 (quando sea zelo) que llegue
 como à delito à mi el zelo?
 La jornada se intentò
 con vuestro consentimiento.

Nuestra resolución fue
 la de pasar al Imperio
 de Montezuma. A esta empresa
 se aventurò el valor vuestro
 por la Religion, el Rey,
 y los intereses: luego
 si estamos en el camino
 ? en que pude à lo resuelto
 contravenir, para hacer
 voluntario mio el empeño,
 que en el plan de operaciones
 declarado està por vuestro?
 Hai más que haver esos Indios
 à la idea nuestra opuestos,
 disputadonos el paso?
 Q. os ha costado el vencerlos?
 ? Ponerlos en fuga, y
 resistirlos no fue à un tiempo?
 Perdisteis la formacion;
 ¿más los Indios, no perdieron
 la batalla? por ventura
 se encuentra ya seña en ellos,
 que de escarmiento no sea?
 podrán tardar en cedernos
 el paso ò rogarnos con
 la paz? si sucede esto
 hasta donde crecerà
 la fama nuestra? el concepto
 de estos barbaros, adonde
 podrá colocarnos, viendo
 que nos pone entre sus Dioses
 oy? ¿qué no adelantaremos
 con Montezuma (que intenta,
 con aparentes pretextos
 desviarnos de su Corte)
 al saber que estan sugetos
 por nosotros los que siempre
 su dominio resistieron?

Y así bolveremos la espalda,
 (à más de ser los primeros
 que hagan huir las victorias)
 ¿à qué riesgo no exponemos
 las vidas? los mismos que
 oy nos miran con respeto
 nos desharan en las marchas.
 De las asperezas dueños
 ¿qué ventajas no hallarán
 contra nosotros? ¿qué medios
 no encontrará su venganza
 para conseguir perdernos?
 Los Indios amigos se
 retirarán à sus pueblos,
 quando al estrago no ayuden;
 pues como subsistiremos
 en un país enemigo
 con tal abandono, siendo
 preciso à punta de lanza
 conseguir los bastimentos;
 pasar à Cuba, en qué? quando
 aún Nra. armada en el Puerto
 al travez dimos, y a pique
 todos los vasos se fueron.
 ¿Que haremos en tal estado?
 à vuestro juicio os deo
 deliberacion tan ardua,
 porque nunca tuve empeño
 de hacerme en lo aventurado
 responsable del suceso;
 vosotros contrapesando
 las razones que he propuesto
 decidnos, que hemos de hacer,
 y obedecere el primero.

Sold. 1. Nuestro Capitan amigos
 nos pregunta lo que haremos,
 y enseña que hemos de hacer
 preguntando. Ya yo veo,

que no puede ser posible
 retirarnos sin perdernos.

Todos. A todos ha convencido,
 y todos le seguiremos. (*vanse*
Albar. Tan eficaz es tu voz,
 que dudar prudente puedo
 si puede ser mas valiente
 tu lengua, que lo es tu acero.

Salen Soldado Primero.

Sold. A la puerta del quartel,
 licencia para entrar dentro
 dos Embaxadores piden,
 que son, segun comprehendo
 de Mexico, y de Tlascala.

Cort. Dejados entrar à un tiempo
 y con las dos pretensiones,
 que opuestas las considero
 entre dos ribales, de ellas
 testigo cada uno siendo
 avivarán el ardor
 de sus politicos zelos.

Salen Teutile, y Gicotencál, cada
uno por su lado, con lucido
sequito de Indios

Teut. Hernan Cortés valeroso::-

Gicot. Hernando Cortés excelso::-

Teut. Montezuma ::-

Gicot. De Tlascala la Republica::-

Teut. Queriendo ::-

Gicot. Solicitando ::-

Teut. Crei

que tuvieras mas respeto
 al nombre de Montezuma,
 dejandome hablar primero.

Gicot. Crei que los Mexicanos

tuvie-

tuvieran el mismo miedo
en Estrados que en Campaña
à los Tlascaltecas.

Teut. Eso

es blasonar de atrevido
donde manos no tenemos.

Gicot. Como conoces las mias,
que no las busques espero.

Teut. A no mirar ::-

Gicot. A no ver ::;

Cort. Como: qué dices? qué es eso?

Teut. Esto es nada en tu presencia.

Gicot. A tu vista no es nada esto:

Cort. Referid de Montezuma
la Embajada.

Teut. Estame atento.

Gicot. Ni á mis Dioses sufriria
desaires, que aguanto á estos.

Teut. El altivo, el valeroso,
el magnanimo, el supremo
Emperador Montezuma,
que será en la fama eterno,
á felicitar me embia
tus Armas, agradeciendo
le ayuden á castigar
esos rebeldes sobervios,
que si de esentos blasonan
tan solamente en su Imperio
es por tener enemigos,
en que adiestrar sus Guerreros,
que à no, serian sus esclavos,
como los demàs: y siendo
Montezuma à los valientes
por inclinacion afecto,
os dá de vuestras victorias
el parabien, y ha resuelto
hacerse confederado
de vuestro Rey, disponiendo

pagarle Tibiuto annual,
pero que à este ajustamiento
precedan dos condiciones:

una, no ser con pretexto
alguno, de sus contrarios
Amigo; y no permitiendo
sus Leyes dejarse vér
de ningunos Estrangeros.

Es la otra condicion,
que se ceda en el empeño
de visitarle en su Corte.

Si os conformais, como creo,
con los dos preliminares
propuestos, nos compondrèmos
para cerrar el tratado
en puntos que importen menos.

Cort. No carece de artificio
la Embajada: el pensamiento
es desviarnos de Tlascala, (*ápte.*
y que en Mexico no entremos.
Descansad Embajador,
y tomad alojamiento
en mi Quartel; yo quisiera
digno conseguir hacerlo
de tal huesped; mas se opone
la casualidad al deseo.

Decid vuestra pretension:

A Gicotencál.

Al Mexicano detengo (*á part.*
para ser testigo de ella;
y en dos partidos opuestos,
que equilibrar solicito,
el lograr prudente espero,
que al lado que yo me incline
valancée solo el peso.

Gicot. Yo, valeroso Cortés,
que de artificios ageno,
solo la sinceridad

es el carácter que tengo:
 Gicotencal soy, y quien
 á su Republica opuesto
 la culpa tiene de toda
 la oposicion que se ha hecho
 de vuestro Exército al paso.
 Parecióme, que el intento
 vuestro, con tan poca gente
 temerario era, y á menos
 tuve aventurarlo todo,
 que darme por satisfecho.
 Oy, conocido mi error,
 de mi vencedor me entrego
 en las generosas manos:
 Por mi Republica vengo
 autorizado á pedir
 la paz, que admitir queremos,
 con las condiciones que
 tu la concedas. Si fueron
 enemigos tuyos mis
 compatriotas, y mis deudos,
 tambien sabrán ser amigos.
 El artificioso medio
 con que Montezuma intenta
 (haciendo sagaz partido)
 apartarte de nosotros,
 mira á que no nos juntémos,
 porque le asombrarán juntos
 dos, que le asustan dispersos.
 Bien saben los Mexicanos
 no les sirve de provecho
 no ser esclavos nosotros
 de su tyranico Imperio;
 porque queriendo adiestrar
 en la Campaña sus Indios,
 solo se enseñan á huir,
 y ninguno queda diestro.
 Oye los, como que son

enemigos; así ellos
 lo han confesado. En Tlascala
 esperan Senado, Pueblo,
 y Nobleza, que los honres,
 y han buscado alojamiento
 para ti, y toda tu gente;
 y te piden, como exceso
 de tu piedad, solo propio,
 que se exceptuen del fuero,
 y licencia Militar,
 á las mugeres, y Templos.

Cort. Aunque no puedo dejar
 de conocer lo violento
 del proceder de Tlascala,
 y el obstinado desvelo
 de mantener una guerra
 injusta, con tanto riesgo
 de la humanidad, faltando
 al respetable derecho
 de las gentes, en violar
 de la Embajada los fueros;
 delito, que merecía
 entrar á sangre, y á fuego
 la Ciudad, y no dejar
 cabeza en ella con cuello.
 No somos los Españoles
 tan crueles, que ensangrentemos
 la espada en todo el delito;
 y me obliga tu despejo,
 tu bizarría, y discrecion
 de tal modo, que concedo
 la paz, y oy determino
 hacer la entrada en el Pueblo.

Gicot. Deja que á tus pies.

Cort. Mis brazos
 confirmarán el estrecho
 lazo de nuestra amistad.

Gicot. Pues tan propicio te veo,
 quic-

quiero pedirte una gracia,

Cort. Pide.

Gicot. Si à mucho me atrevo,
tambien mi pasion es mucha.

Cort. Qué, di, pretendes?

Gicot. Pretendo,
para morir de atrevido
echar á mi suerte el resto.

Cort. Declárate.

Gicot. De una India,
que tu prisionerá hicieron
la noche, que tus Quarteles
quiso asaltar mi ardimiento,
te pido la libertad.

Cort. Es Alfa?

Gicot. Si.

Cort. Ya yo tengo
noticias de que la estimas,
y movido de tus ruegos :-

Gicot. El la pone en libertad.

Cort. Te digo :-

Gicot. Qué?

Cort. Que no puedo,
teniendo dueño esa India,
quitársela yo à su dueño.

Gicot. Caiga el Cielo sobre mi!
Alfa esclava, y yo no muero?

Cort. Al Senado avisar puedes
que á marchar voy.

Gicot. Te obedezco.
la pena me ahoga, y tiene
fuera el corazon del pecho.
Vase.

Teut. Mucho me admira Cortés,
que siendo tan sabio, y cuerdo
para conocer las gentes
te falte discernimiento.
Esos bárbaros, à quien

mas el ardid, que el esfuerzo
mantiene libres, intentan
asegurarte; mas luego,
de tu descuido validos,
tu vida pondrán à riesgo.

Gicot. Responderé en la Ciudad
á Montezuma, y te advierto,
que tu eres su Embajador;
pero no mi Consejero. *Vase.*

Albar. El Indio trae instruccion
para en recelo ponernos.

Olid. Pero le de ó Cortés.
con la instruccion en el cuerpo.
Vanse.

Teut. Qué hombre es este Dioses, que
penetra los pensamientos? *Vase.*

*Salen Indias, è Indios bailando,
pasan de largo; despues Magiscacin,
Gicotencal ciego, y Papagayo
de lazarillo. Otros dos Senadores,
y dos Sacerdotes con braserillos:*

*El Theatro representa las
calles de una Po-
blacion.*

Music. Pues que ya llegan,
pues que ya vienen
á vivir con nosotros
los nuevos Teules:
vaya, vaya de fiestas,
y de alegrías,
confundiendo los ayres
el viva, viva.

Magis. Al campo toda la gente
alegre, y festiva sale,
logrando hacer en los ojos
lo portentoso tratable.

Nosotros hasta las Puertas de la Ciudad , con el traje senatorio llegaremos , pues con él mas adelante el pasar no es permitido , y alli rendido omenage ofreceremos à hombres tan raros , como admirables.

Senal. r. Como cerca de Tlascala el Adoratorio en que hacen mansion está , es muy posible , que en llegar aqui no tarden.

Ciego. Hijo , dime como son , quando estas gentes llegaren , sus rostros , y sus vestidos.

Papag. Que porque noticias traje de que en marcha se ponía el Ejército , sean tales mis aventuras , que quiere mi mala suerte , que pase desde Correo del Hijo à Lazanillo del Padre.

*usan bailando otra tropa de Indios.
é Indias.*

Music. Con Guirnalda de flores orlen las sienas , sin desdeñar las rosas de los claveles ,
Pues que ya llegan , &c.

Papag. Los Sacerdotes postrados con sus ánimes copales , en la duda de si son estos hombres inmortales , haganles el mismo honor , que à nuestros Dioses se hace.

Cieg. No te apartes Papagayo

de mí.

Pap. Tan recio no agarres , que para ser mi diablillo , te sobrarà con tirarme.

Ciego. Cuéntamelo todo bien , porque en tales novedades desea mezclar el gusto lo estraño con lo admirable.

Pasa otra tropa haciendo lo mismo.

Music. A recibirlos salga nuestra caricia , pues anda la fortuna tras de la dicha.

Pues que ya llegan , &c.

Mag. Ya se divisa el tropél , Gicotencal es quien trae la Vanguardia.

Cieg. Hay , hijo mio , quien mirar pudiera el ayre con que marchando vendrás.

Pap. Si eres un hombre intratable , que ni à tu hijo vér puedes.

Cieg. Quiso el Cielo que cegàse para mi martyrio.

Papag. Y el del perro que te acompañe : de quien yo por mi desgracia soy sucesor esta tarde-

Dentro marcha à lo lejos , que despues sigue la Horquesta , alternandose dentro , y fuera.

Mag. Ya la marcha se percibe , parece no muy distante ,

y los Tlascaltecas llegan aquí, dejemosles calle para marchar ordenados. Ya llegaron à apiadarse los Dioses, colmando el día de extremas felicidades.

Sale Gicotencal marchando á la frente de los Tlascaltecas: hace cortesía al Senado; se queda, y siguen los Indios la marcha. Comparsa de Españoles con fusiles al hombro, tambien marchando seguidos de seis, ó menos Cañones de Artilleria, que conducen Indios: detrás mas Españoles formados: luego Indias con Instrumentos de Panaderia, Marina, Alfa, Teutile, Cotorra, Albarado, y Olid. Sigue un Carro Triumfal en que viene Cortés tirado de Indios. Mientras se apea le ahuman los Sacerdotes, haciéndole muchas reverencias. Apeado se hacen Cortés, y el Senado reciproca cortesía, y durante la execucion de todo, alterna la marcha dentro, y fuera.

Cieg. Arrimame, Papagayo al Capitan.

Papag. Arrimarte à un poste quisiera yo, aunque te desnarigases.

Cieg. Valeroso Capitan, dame los brazos, no estrañes, que supla con un sentido la falta que otro me hace.

Cort. ¿ Quien eres Anciano noble?

Gicot. Es Gicotencal, mi Padre, y uno de los Senadores.

Cort. En mi tendréis, venerable Gicotencal, un Amigo.

Papag. Lo Beatificó al instante.

Cieg. ¿ Qué color tiene esta ropa Papagayo?

Papag. Color de ayre.

Cieg. El ayre tiene color?

Papag. Con eso ahora te sales?

Cieg. De tentarle no me harto: ¿ què es esto que al lado trae, que al tacto à mi me parece como de bruñido jaspe?

Tentando la guarnicion de la Espada.

Papag. Con eso mata los Indio.

Cieg. Oyes, es el admirable instrumento con que dicen que arrojan rayos?

Papag. Salvage (aparte), y será el Señor ciego por siempre de los jamases.

Mag. Yá, valeroso Cortés, seas, ó no del Linage humano, en tu poder tienes à Tlascala, y à los Padres conscriptos de su Senado, que confirmando las paces que nos concedes, desean solo jurar Vasallage al Principe à quien servís; porque à Principe tan grande, que tales Vasallos tiene, es digno que en todas partes, para

para dedicarle cultos,
le proporcionen Altares.

Cort. Yo admito en nombre del
Rey

vuestros afectos leales;
y si le Jurais Señor,
en él solo tendréis Padre,

Mag. Senado, Nobleza, y Pueblo,
en tus manos à jurarle
Señor, y Dueño llegamos,
nuestros Dioses tutelares
sean testigos, que en mi Juran
el Senado, Vasallage.

Poniendo las manos en las de Cortés.

Gicot. En mi
la Nobleza.

Un Indio. En mi
todo el Pueblo lo mismo hace.

Cort. En señal de que lo admito
tremolaré el Estandarte.

CARLOS PRIMERO EN
TLASCALA
VIVA, TRIUNFE. REYNE,
Y MANDE.

Tremola.

Todos. Carlos Primero en Tlascala
viva, triunfe, reyne, y mande.

Cent. Ya Tlascaltecas Ilustres
desde enemigos pasasteis
à Compañeros, y Hermanos;
la ventura que esto os trae,
la dicha, y felicidad
conoceréis adelante.

Tu, Teutile, à Montezuma
de lo que has visto, informarle
puedes, y està respondido
quanto à la primera parte
de su Embajada; y en quanto
al empeño de negarse
à admitir la de mi Rey,
decidle, no satisface
mi pretension su respuesta,
y que no debe escusarse
desayrando à mi Monarca,
mande la Ley lo que mande,
de darme la Audiencia à mi:
y asi, que espero constante
la licencia de poder
en Mexico presentarme
à merecer la atencion
de sus oídos Reales.

Teut. Asi se lo haré presente
fortuna siempre inconstante,
por quanto no has de exponerme
de Montezuma al desayre. *Vase.*

Gicot. Ojos veis, para cegar;
perdí mi bien, no mis males.

Senat. Venid al Alojamiento
prevenido.

Cort. Quiero antes
poner en manos del dueño,
lo que no puedo quitarle:
Gicotencal, esta India,
que à restituirtte trage,
por Esposa te la entrego.

Cieg. Si no es de Ilustre linage,
perdona. que con mi hijo
no he permitir se case.

Senat. Su origen no se conoce.

Cieg. Quien es?

Mag. Alfa.

Cieg. La que sabe,
oráculo de los Dioses,
revelar arcanidades ?

Mag. Esa es.

Cieg. Pues esa , yo
conseguí que la robasen
á Teutemon, que Cacique
era entonces de Tabasco.

Mar. Ese fue mi Padre.

Cieg. De orden de los Dioses, para
que en el Monte se criase
á recibir el furor
de tantos Numenes.

Mar. Dame los brazos ,
Hermana mia.

Alfa. No en vano

el ensangrentarme
en tu pecho resisti.

Mar. ¡ Quanto lloraron mis Padres
tu ausencia !

Cieg. Dala la mano
Gicotencal al instante.

Gicot. Y el alma le doy con ella.

Alfa. Fenecieron mis pesares.

Papag. Cotorra daca esos cinco.

Cotor. No me háлло de ese talante.

Cort. Marina irá respetada
entre aparatos marciales,
dando al Exercito lustre.

Tod. Y aqui Auditorio, triunfante
queda Cortés en Tlascala,
hasta que á Mexico pase.

F I N



el mundo y tanto
 en un poco de tiempo
 Mas ¿Quanto heurionais Poesias
 tu mis ricas!
 Cito. Dada la mano
 Gicoteal al instante,
 Cico. Y el alma le doy con ella.
 Mito. Pende ion non mis parais.
 Cug. Coton y dca con cinco.
 Coto. No me hillo de ese talante.
 Com. Marina ira respeda
 entre aparos marcales,
 dando al Exercicio huerca
 Tom. Y aqui Andito io, con tanto
 queda O tes en Tascara
 hasta que a Mexico pas.

La que sabe
 o de los de Dios,
 novien andadadas?
 Cito. Tada ca, yo
 conseri que la rodran
 a Tenemion, que Cacicup
 era enonca de labaco.
 Cito. Pate he mi P. de
 Cito. Le orden de los Dioses, para
 que en el Monte se crase
 a recibir el amor
 de tantos Ninones,
 Cito. E las los dices,
 El trinan mta.
 Mito. No en vano
 el mundo y tanto

FIN

